

# Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

No mates, no hurtas, no mientas, no prevariques, honra á tus padres; en suma, cumple la ley de Dios amándole y sirviéndole.—*Moisés.*  
La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—*Manu.*  
Conócete á tí mismo.—*Sócrates.*  
Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—*Zoroastro.*  
Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—*Budha.*  
Amás los unos á los otros. Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—*Jesús.*  
La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Piadoso es el que socorre á los huérfanos, á los pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad; el que es justo y teme á Dios clemente y misericordioso.—*Mahoma.*

El campesino que labra, la mujer que arregla su casa, el magistrado que desempeña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—*Luitero.*  
Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor; mortales, todos sois hermanos!—*Voltaire.*  
Haz el bien por el bien. No emplees jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—*Kant.*  
El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—*Krause.*  
Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y saigan hechos polvo los tronos, y se soterran bajo el fango los adoradores del resplandor de oro si se interponen en su camino. ¡Paso, paso á la verdad divina!—*El Espíritu del siglo.*

AÑO X

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias, 2,50 ídem. Extranjero: Año, 12 ídem, Ultramar: Año, 3 pesetas oro. Número suelto corriente, diez céntimos de peseta. Idem ídem atrasado, veinticinco ídem. A los vendedores, seis reales la mano.  
El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 2 de Julio de 1909.

OFICINAS.—Calle de San Mateo, 18, 2.  
 Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:  
**Fernando Lozano.**—Apartado 109.—Madrid.  
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚM. 410.

POR EL PROGRAMA "MÍNIMO."

## SAN VICENTE DE ALCÁNTARA DE PIE

Regreso de mi corta excursión de propaganda con el corazón repleto de esperanzas.

¡Bello y grande el acto de San Vicente de Alcántara!

En Valencia de Alcántara.

Llegué á Valencia de Alcántara, última población española en la frontera de Portugal, el sábado último á las primeras horas de la mañana, siendo recibido por comisiones de republicanos de Valencia y San Vicente.

Presidía la comisión de San Vicente, Luis Sendras, el caudillo inspirado y valiente del republicanismo librepensador de aquella comarca, y formaban en ella, entre otras personas de valiosa representación, el veterano D. Ricardo Estévez, alma, mezcla de ángel y de apóstol.

Tuve la grata sorpresa de encontrar entre los republicanos de Valencia á un viejo amigo, contertulio de la célebre mesa republicana de Fornos, durante los días revueltos de la gloriosa Revolución. Uno de tantos naufragos de aquella borrasca que encontró en Valencia de Alcántara su puerto de refugio. Brillante alumno de la Universidad Central, con sus dos borlas de doctor en Derecho y Ciencias, conquistó por oposición un modesto puesto en la curia de aquel rincón de España, y allí ha dejado rastro de las energías imponderables que encerraba la juventud revolucionaria del 73.

—¿Ve usted aquellos árboles?—me decía uno de los que me acompañaban en el coche que nos conducía desde la estación á la ciudad—; pues es la quinta de recreo que el señor Cepeda—este es el nombre de mi amigo—ha levantado con sus propias manos sobre lo que era un pedregal infértil y desolado.

—¿Pero es eso cierto?—le pregunté.  
—Sin duda; lo he hecho con estas manos y ha sido mi mayor medicina curativa. Tengo ahí un laboratorio zoológico donde vengo construyendo animales á mi gusto, como se construyen casas, merced á pacientes trabajos de selección; y lo mismo hago con los vegetales.

Luego, ponderó las condiciones climatológicas de la localidad, diciendo que Valencia de Alcántara es un sanatorio de inestimable precio, muy superior á los de las playas y de las montañas. La campiña, además, es un derroche de bellezas naturales, por sus bosques de tonos variados y de frondosidad exuberante.

Descendimos del coche, que fué nuestra disposición por un aristócrata de encantadora tolerancia, al cual envío desde aquí el homenaje de mi gratitud—y penetramos en la Casa de la Justicia; donde hay ahora plantada una vara, recta como un huso, y allí descansé y reparé fuerzas con un almuerzo sazonado por el tierno carriño de familia.

Fuimos después á tomar café al Casino, que posee un local magnífico, signo de la cultura y de la riqueza de aquella población afortunada, donde me fué presentada la plana mayor del republicanismo.

Allí estaban mis viejos amigos D. Pedro Carballo y D. Pedro Rodríguez, las dos columnas del Librepensamiento de la ciudad, que, con fortaleza extremada, vienen ayudando al período desde su fundación, y tienen grabados sus nombres en el Libro de oro de la familia. Claro es que esta familia que constituimos los librepensadores de la primera hora, es infinitamente más sólida que la mayoría de las otras familias de sangre, pues éstas se disuelven con frecuencia ó andan á la greña, mientras que aquélla es indisoluble, no por la imposición de la ley, según el brutal lazo matrimonial católico, sino por libre, puro y espontáneo consentimiento.

El medio mesocrático dominante en Valencia de Alcántara, no se ha prestado á la difusión de nuestro periódico, y el pueblo paga su indolencia y su torpeza bien caro; porque aquel vecindario vive bajo el más brutal caciquismo, á punto tal, que los caciques del que prometió «descuajar el caciquismo», llegan á descuajar los árboles de los paseos por el sólo gusto de destruir, como los soldados de Atila, produciendo verdadero horror ver decapitados á se-

res tan inofensivos y útiles como los árboles, bajo cuyo ramaje protector se habrá desarrollado tanto idilio amoroso y habrán retozado juguetonas las risas de tantas generaciones de niños.

San Vicente de Alcántara y Valencia, que distan sólo algunos kilómetros, son dos polos opuestos. En San Vicente el pueblo lo es todo; en Valencia el pueblo no es nada. Allí el caciquismo ha caído descuajado por el hacha popular, y el pueblo, en posesión del Municipio, se gobierna por sí mismo, habiendo conquistado por su energía humana un renombre universal. Aquí el cacique, sin valía ni cortapisa alguna, hace gala de su omnipotencia cortando la cabeza de los árboles, ya que le es imposible cortar la cabeza de sus vasallos, como hacían sus predecesores en la Edad Media.

Y ahí tenéis la diferencia bien manifiesta entre un pueblo hijo de LAS DOMINICALES y otro que no lo es!

Pero suena la hora de que todos los pueblos sean libres. Suena la hora de que la democracia de Valencia de Alcántara salga de su degradante servidumbre y empuñe la vara de su gobierno municipal. La elección última de Madrid ha puesto de relieve el fondo de sorpresas que encierra el pueblo español, y es una incuria punible dejar de prepararse para participar en futuros acontecimientos que pueden sobrevenir cuando menos se piense.

En suma, es la hora de que los hombres de más conciencia cívica de Valencia de Alcántara se agrupen, hagan un llamamiento al pueblo y organicen una Junta municipal republicana que prepare las luchas futuras para conquistar el gobierno municipal y ayudar al republicanismo nacional. Pueblo hay allí como por todas partes; sólo falta que haya también caudillos que le apoyen y le guíen. Para el honor y el consejo hay allí ancianos, como los que he citado antes, cuyo patronato es obligado y precioso; pero para la lucha diaria se necesita personal joven con títulos conquistados en el trabajo intelectual ó material. Por delante de mis ojos he visto pasar allí alguno que reúne indudables condiciones para hacer, si quiere. Es preciso que quiera. Como deben querer igualmente los que tengan condiciones análogas en la ciudad.

A concentrarse, pues, todos los primates del republicanismo de Valencia de Alcántara, á acordar una candidatura y á presentarla al pueblo en una reunión pública oportunamente convocada, para que le dé su sanción.

¿Es que aquellos republicanos, sobre sufrir como siervos pacientemente el látigo de los caciques, van á esperar á que los demás republicanos del país les den hecha la República, sin que ellos se hayan tomado la menor molestia en conquistarla?

Hacia la Mesa librepensadora.

Al caer de la tarde, conducidos en varios coches, nos encaminamos hacia San Vicente de Alcántara.

Los niños de San Vicente aparecieron los primeros de avanzada en el camino y nos recibieron entre los gritos más subversivos que pueden oír orejas de beata y de fariseo.

A una buena distancia del pueblo encontramos ya á la masa viril acompañada de banda de música y luciendo banderas rojas.

Descendimos de los coches para unirnos á ella, y en aquel momento todas las cabezas se descubren, los acentos de *La Marsellesa* resuenan, se inclinan las banderas, estallan los vítores, y los tenientes de alcalde republicanos presentan sus varas, como centros del poder municipal conquistado al caciquismo.

En el largo camino, sembrado de grupos, varios de ellos tomados por jóvenes extremeñas, de arrogante belleza, la comitiva se fué engrosando y á través el pueblo por una de sus vías principales, hasta llegar al Centro republicano, desde cuyo balcón saludé á la patria, del bendito Joaquín Sama, abracé á la multitud en la persona de Luis Sendras, su caudillo incomparable, y le dije:

«—Lo tenemos todo: el derecho, el número, la fuerza. ¿Qué nos falta? La organización y la disciplina. Pero de igual suerte que el pueblo de San Vicente de Alcántara, por su admirable organización, ha conquistado su gobierno republicano municipal, el pueblo español, siguiendo vuestro ejemplo, conquistará su gobierno republicano nacional.

El formidable triunfo obtenido por el republicanismo madrileño en la elección última, es la aurora que anuncia el futuro día republicano á cuya luz clavaremos sobre los alcázares más altos la bandera republicana, y sobre las más altas torres, la bandera del Librepensamiento.»  
La multitud, después de estas palabras, se disuelve pronunciando vítores y llevando en el pecho sembrada la esperanza.

En casa de Luis Sendras.

Alojado en casa del doctor Sendras, he tenido la dicha de poder apreciar la suma de bondades que atesora la familia que ha sabido constituir. Plantas, flores y pájaros, cuidados por la mano delicada de su dulce esposa, embellecen aquel hogar adonde va el enfermo á buscar la salud, y el pueblo á buscar la libertad. ¡Qué inmenso bien no podían hacer los médicos si cumplieran su deber como Luis Sendras! Porque aquí no hay enfermedad más grave que el clericalismo, y el médico que por sus estudios sabe que el mundo está gobernado por un monismo; que las leyes naturales son inflexibles y no hay hisopo de cura que las pueda torcer ó detener, es el primer obligado á barrer de la sociedad ese foco de mentira, y, por tanto, de infección mental que se llama clérigo. La independencia de su profesión le obliga más que á nadie á ir en la vanguardia de esa lucha entre la luz y las tinieblas, por lo cual el médico á quien no se ve preocupado en la obra de matar el microbio sacerdotal, podrá tener mucha sabiduría, pero tiene poquísima conciencia.

Algo de esto se puede decir también del boticario y del veterinario á cuyos cerebros han llegado reflejos de la luz irradiada por los Darwins, los Haeckels y los Berthelots.

Un pueblo en comoción.

Una niña de la familia de Sendras, que por su robustez, sus soplos moftetos de grana que brillaban como el marfil y la carne que le rebobaban en las mejillas formándole roscas, parecía un angelote arrojado á la parrilla de una Virgen, corría por la casa dando gritos estrépitosos, empujando á todos que tenían que ir detrás cogiéndole las sayas para sostenerla. Pasaron algunas horas sin cesar en aquel ejercicio violento y aquella gritería ensordecedora. Y era que la música, los vítores de las masas, la inmensa palpitation popular habían llegado hasta ella sacudiendo sus nervios y haciéndola temblar como las cuerdas de un arpa.

Pues eso es San Vicente en sus grandes días: una sola palpitation que llega desde el anciano hasta el niño de pecho; nota humana que vibra en los aires, se transforma en luz, é ilumina el espacio, como aurora boreal, anunciando á todos los ojos que miran hacia allí, el día de la redención humana que se acerca.

La misma nota me llevaba al día siguiente y me alargaba con su manecita como obsequio de despedida un ramo de claveles rojos que yo me apresuré á recoger para traerlo á Madrid, y traer también con él, el perfume de candor y de pureza que irradiaba la incomparable democracia republicana de San Vicente de Alcántara. Es firme, es incommovible el triunfo de los republicanos de San Vicente, porque está cimentado en el candor y en la inocencia exentos de malicia. Que se vayan los *listos* y los partidarios de la doctrina del fin justifica los medios, porque matarán la República á los dos días, dado que el régimen republicano no puede sostenerse sino descansando en la virtud.

Todo aquel pueblo es un jardín democrático donde se respira á plenos pulmones.  
Van llegando comisiones de los pueblos co-

marcanos, destacándose por su número y representación la de Alburquerque, á la cabeza de la cual venía el teniente alcalde Pedro Sanchis que respira juventud y fuerza, formando á su lado Venancio Cabrera, Obdulio Bravo, Isidro Cabrera, Isaac Carballo, Carlos Correa, José Álvarez, Mariano Malpartida, y los concejales Doroteo León, Pascual Éllas y Bernardino Gil.

Del inmediato pueblo de Salorino habían acudido Gregorio Carrasco, Juan Magro Ramos, Anselmo Panadero, José Junco y Brigido Panadero.

Entre los de Valencia de Alcántara figuraban Francisco Márquez y Juan Fargallo.

El mitin.

Se celebra en una plaza á pleno aire, bajo un cielo puro, entre un ambiente tibio, asociándose así la naturaleza á la obra republicana, porque interrumpió la crudeza del tiempo de los días anteriores que se reprodujo al día siguiente.

Los oradores hablan desde un balcón. A sus pies se ve la multitud apiñada, donde hay hombres, mujeres y niños. En los balcones de las casas próximas, así de la plaza como de las calles limitrofas, se agrupan en racimo los oyentes, especialmente mujeres. Los portales se ven también llenos, y en el interior de algunas casas donde se murmuran de ordinario rezos, se adivinan oídos inclinados que escuchan por entre las puertas y ventanas entreabiertas. Allí todo el mundo puede participar del acto, amigos y enemigos, creyentes é incrédulos.

Luis Sendras.

La figura amada de Luis Sendras aparece en la tribuna para presentarme, y los vítores y las aclamaciones llenan los aires. Su discurso, dicho con entonación oratoria y la sinceridad del convencido, es un derroche de alabanzas hipetébicas á mi persona y á mi obra, que el público corea con aclamaciones, como muestra, no de méritos reales en mí, sino de la pródiga generosidad y de la opulenta hospitalidad de aquellos corazones de oro.

Sin orlo, le basta haberlo leído en LAS DOMINICALES para que Sendras ofrezca la adhesión de todos al programa «mínimo», á que asiente la multitud con sus aplausos, haciendo al orador una ovación ardiente.

Sendras, hijo.

Entre un movimiento de afectuosa simpatía, surge en el balcón la arrogante figura de Sendras, hijo, respirando entusiasmo, resolución juvenil y ansias de batalla. Me prodiga también los honores de la hospitalidad y cautiva al auditorio con su palabra cadenciosa y varonil, que golpea como ariete sobre la odiosa clerical. ¡Ya está asegurada la obra de su padre! La multitud, fogueada por sus palabras, no sólo le aplaude, sino que le víteora.

Pedro Sanchis.

Aparece en el balcón Sanchis, el joven teniente alcalde republicano de Alburquerque, para hablar en nombre de sus paisanos, y el pueblo le aclama.

Sanchis tiene una figura marcadamente tribunicia: recio de cuerpo, cara redonda y carnosa, barba negra y poblada; de sus labios gruesos se adivina que va á fluir la palabra robusta y arrebataadora, como de los labios del tritón de la fuente fluye el chorro de agua, según la imagen de Lamartine, no desmentida en este caso.

A las primeras palabras, se ha identificado con la multitud que siente ensancharse el pecho al recibir aquellos acentos rotundos y sonoros que la embriavecen excitándola al combate, como los ecos del clarín arrastran al soldado á la pelea y á la victoria.

Pide Sanchis que se posponga todo á la obra de redimir al proletariado de la servidumbre patronal, rompiendo las cadenas que le reducen aún á la condición de miserable siervo, y

en tal sentido aplaude entusiasmado la campaña abierta en Galicia para la redención de foros, diciendo que hay que extenderla por todas partes, porque en Extremadura, como en Galicia, las poblaciones rurales sufren aún el infamante yugo señorial, viéndose convertido al obrero en siervo de la gleba, sujeto al terruño como en los tiempos medioevales. Todas estas cálidas verdades hacían hervir de indignación los pechos, y las salvas de aplausos coronaban los párrafos vibrantes del tribuno que fué ovacionado al terminar su arenga.

Fernando Lozano.

Hablé yo entonces, procurando poner delante de todos los ojos, con textos del Evangelio, con los principios legales que rigen á todos los pueblos modernos, sin faltar el nuestro, y con la Historia de España en la mano, que el clero no tiene derecho alguno al presupuesto de que goza; que el papa usurpa la soberanía nacional, á favor del Concordato, y que las órdenes religiosas son un delito vivo, porque la ley les prohíbe pisar este país, y así condensaba el programa «mínimo» en estas palabras:

Soberanía integral de la nación.  
Propiedad integral sobre los bienes del clero.  
Extinción integral de los frailes.  
Y, por tanto,  
Anulación del Concordato que limita la soberanía,  
Supresión del presupuesto del clero que tenta la propiedad.  
Incautación de los conventos, cuya existencia es un ultraje á la ley promulgada por la España liberal.

Claro es que se trata sólo de un programa «mínimo», tan mínimo que lo gozaron ya nuestros padres liberales, vencedores en la primera guerra civil, los cuales se apoderaron de los bienes de los conventos *sin indemnización*; extinguieron y anonadaron á los frailes, cuya presencia no manchó más sus calles mientras gobernaron y afirmaron la soberanía nacional sobre la Iglesia y sobre la monarquía, reuniendo Cortes Constituyentes que por su voluntad dejaron subsistente el trono, pero que por su voluntad barrieron toda sombra de poder pontificio, quedando la Nación en plena libertad para legislar sobre asuntos religiosos, como sobre los demás, sin esta infamante dependencia que nos obliga á enviar emisarios á Roma á pedir permiso á un extranjero, destronado en su propio país, para legislar sobre asuntos eclesiásticos en España.

¿Qué menos podemos pedir nosotros, hombres del siglo xx y republicanos, que reintegrar á la Nación en los derechos que conquistaron y gozaron hace cerca de ochenta años, casi un siglo, nuestros padres monárquicos y católicos?

Decir, como ha dicho el vocero republicano del bloque, que quiere gobernar con el Concordato, con el presupuesto del clero y en paz con la iglesia, es un ultraje al republicanismo español, á quien se coloca en espíritu liberal y anticlerical por bajo de los monárquicos liberales de mil ochocientos treinta y cinco y treinta y seis. El que piense así, que se vaya á gobernar con los ultramoderados que negociaron el Concordato en 1851, pero que no hablé de querer representar á la gloriosa España liberal que barió todo vestigio de soberanía pontificia y afirmó la soberanía nacional en toda su integridad.

No ya los republicanos, sino los liberales conscientes deben aceptar ese programa y con más entusiasmo que nadie, porque se trata de una conquista suya, de una conquista no de la España republicana, sino de la España liberal. Ahora, que nosotros, republicanos, exigimos, naturalmente, como garantía inexcusable de la realización de ese programa, la República, rebosándonos la razón por los cabellos, dado que ha sido la Monarquía la que, traicionando á la España liberal, ha hecho el Concordato vendiendo por nada, una parte considerable de la soberanía á un extranjero, y haciéndole donación graciosa de la inmensa fortuna que representa el presupuesto del clero.

¿Es que los liberales quieren sinceramente reintegrar á la Nación en los derechos que conquistaron nuestros comunes padres? Pues tienen que reconocer que no ofrece garantía alguna razonable en esa empresa la monarquía, mientras que la ofrece plena la República.

Nos asiste, pues, una razón absoluta y completa para pedir á los liberales y demócratas del bloque que acepten nuestra solución republicana si quieren lealmente destruir el poder clerical, porque la República será una garantía cierta de que la reforma se realizará, mientras que no hay quien no tenga, al menos, un gran temor de que se estrelle nuestro esfuerzo esta vez, como siempre, ante los obstáculos tradicionales, si entregamos la dirección al régimen monárquico.

¿No nos ha dicho Moret en su último discurso: «Prescindir por ahora, republicanos, de la cuestión de forma de gobierno, para que podamos ir juntos á defender la libertad?»

Pues infinita más razón tenemos nosotros para contestarle, diciéndole á los liberales: —Prescindid por ahora de la cuestión de forma de gobierno para que podamos ir juntos á defender la libertad.

Nuestro programa es así sensato y prudente, sin que haya quien con razón pueda tildarlo de exagerado y menos de utópico. ¿Cómo utópico lo que se ha realizado y vivido en nuestra patria hace tantos años?

Claro es que hubo unanimidad absoluta en el auditorio que me escuchaba, para aprobar ese programa, constándole que hombres de espíritu conservador que me oían por primera vez, se admiraban de que se me haya pintado por ahí como un demagogo furioso, cuando no habían oído lenguaje más mesurado y hasta más identificado con la verdadera doctrina evangélica.

Como estoy convencido de esto, como estoy convencido de que no habrá liberal de buena fe que no esté de acuerdo conmigo, aún los más moderados y conservadores que llevan al fin en las venas, como nosotros, la sangre liberal y no pueden tolerar el dominio de los curas, he puesto tanto empeño en comenzar esta campaña oral, seguro de atraerme el peso de la opinión de los hombres sinceros y justos que, no leyendo mi periódico y conociéndome sólo por los horrores y las calumnias que sobre mí ha vertido la gente clerical, están completamente equivocados respecto al espíritu político que me anima. Los que no me leen, me oirán y se asombrarán de verse de acuerdo con el hombre que quizá odiaban por lo que habían oído hablar de él.

Claro es que cuando me oigan hablar de la misión que debe cumplir nuestra patria bajo una República sensata y prudente que ponga la ley sobre todas las voluntades y no tolere rebeldías ni indisciplinas para cumplir la gran misión que estamos llamados á realizar en el mundo, mi espíritu de convencido se transmitirá á todos mis oyentes; y como no hay español que no lleve en el pecho esas aspiraciones de grandeza nacional, nos encontraremos, bajo ese aspecto, en perfecta unanimidad. El patriotismo de buena ley, reforzando el amor á la libertad, sumará así en progresión creciente, voluntades á nuestro programa, el cual sólo encontrará obstáculos en intereses ruines que arrollaremos al fin con nuestro impulso persistente y tenaz.

El mitin de San Vicente nos ha valido ya la unanimidad de una comarca. La base de operaciones está así ganada, y desde aquel baluarte podemos ir conquistando paso á paso el país todo entero. Si no fuera porque los calores estivales no se prestan á una campaña de propaganda por la ardiente Extremadura, yo recorrería pronto todos los focos de acción libertadora de las dos provincias extremeñas, seguro de que se aceptará por todas partes el programa; de suerte que no será ya una comarca la que se ponga de pie y vaya á la vanguardia del movimiento, sino una región toda entera.

Yo pedía, al terminar mi larga peroración, á los republicanos de la comarca de San Vicente, que recabaran el honor de la iniciación de esa campaña y se pusieran á la cabeza de ese movimiento de redención extremeña á que están obligados, como los mayores en edad, en la obra de emancipación de las conciencias por el Libre-pensamiento, y de emancipación del caciquismo por el poder municipal.

**Adhesiones.**

Se terminó el mitin con la lectura de cartas y telegramas de adhesión, hecha por Luis Sendras, que lo coronó con palabras ardientes, expresadas con elocuencia sugestiva, á cuyos ecos se disolvió la reunión, llevándose cada cual en el pecho alguna parte del fuego sagrado caído del cielo para transmitirlo al hogar, como después también lo habrán transmitido á sus compañeros de trabajo, menos afortunados, que dormían lejos sobre las mies perfumadas de las eras, después de una jornada de trabajo que había durado un día entero, bajo los rayos de un sol de fuego, sin haber tenido compensación, mientras por aquí en la corte los protegidos de la fortuna que viven en la vagancia se saturan de todos los gozos.

Poner término á tan escandalosa injusticia, barriendo el actual estado social, será la recompensa final de esta campaña, en la que está, por tanto, más interesado que todos, el bracero y el trabajador.

Yo sé bien cuánto se puede esperar de la suprema energía que encierra oculta la raza extremeña.

Mueve á asombro y espanto la obra de esa energía realizada en América, obra que llena de admiración, en este siglo de los inventos, á los americanos mismos, los cuales no aciertan á comprender cómo hubiera hombres capaces de resistir los rigores de aquellos climas y de aquella naturaleza salvaje: cerrado el paso por las selvas impenetrables, saqueados los cuerpos por los rayos del sol tropical que les caían verticalmente, perforándose los cráneos como con agujas de fuego, podridas las carnes, donde habían depositado sus huevos los mil insectos venenosos que allí abundan y mataron más hombres que las flechas de los indios...

¡Ah! sin duda es una fortaleza asombrosa la que guardan en sus anchos pechos los hijos de Extremadura.

Pero después de aquel gigantesco esfuerzo que pusieron en la conquista del continente americano, los extremeños se tiraron al suelo á descansar, dejando á los demás gozar del fruto de su obra, que aprovechan hoy el inglés, el francés, el alemán y los españoles más despiertos, como los fabricantes catalanes que tanto oro se trajeron de las colonias. Y viéndolos por el suelo, el cacique los trata á latigazos, tomando por corderos á los que en el fondo son leones.

Extremadura es Aquiles que duerme en su tienda.

Pero yo he oído sonar en mi oído el primer grito de Aquiles al salir de su tienda, grito estridente, atronador, á pesar de salir de labios de una niña; pero que no era sino la prolongación, el eco, del rugido de cólera que el león extremeño ha lanzado al ponerse de pie, dispuesto á destruir á zarpadas al odioso régimen que le ha usurpado sus derechos.

Troya será tomada.

FERNANDO LOZANO.

**Adhesiones al mitin de San Vicente de Alcántara.**

Arroyo, 26 Junio.

Luis Sendras:

Saludan afectuosamente Fernando Lozano estos correligionarios, que se adhieren al mitin.—Medando Cervera, Francisco Refolio.

Otro telegrama de Arroyo.

«Los republicanos de Arroyo aclaman Demófilo y saludan fraternalmente á los correligionarios reunidos, adhiriéndose al mitin.—Luis Chaves.»

Telegrama de Badajoz.

Badajoz, 26.

Los jóvenes republicanos de Badajoz se adhieren al mitin. Saludan al gran pacifista político, pero abnegado sostén del Libre-pensamiento mundial.

Saludan también á sus dignos secundarios Sendras y bravo pueblo.

¡Guerra á la guerra!

¡Viva la paz!

¡Viva Demófilo!

¡Viva Sendras!—Callejo y otros.»

Desde Fregenal.

CARTA DE UN BUEN EXTREMEÑO

Sr. D. Luis Sendras:

Fregenal, 24 de Junio de 1909.

Muy señor mío y correligionario: Por el periódico *La Región* tengo noticia de que el 26 del corriente se celebrará en esa población un mitin librepensador, en el que el apóstol del Libre-pensamiento, don Fernando Lozano, *Demófilo*, explanará un programa mínimo para ir emancipándonos del poder teocrático y clerical.

No puedo asistir á ese mitin por razones que me imposibilitan el trasladarme á esa población; pero cuenten ustedes con mi adhesión incondicional para todo lo que sea combate y lucha contra la superstición, el fanatismo y la ignorancia, porque, como decía en el siglo XVIII el filósofo francés Dapnia: «Todas las religiones son hijas del error y de la impostura.»

Con este motivo se ofrece de ustedes seguro s. q. b. e. m.,

JOSÉ SUERO Y CHICOTE.

Los valientes de Herrera de Alcántara.

Sr. D. Luis Sendras:

Querido correligionario: Nos alegraríamos mucho de poder acompañaros á ustedes y ver á un hombre que tanto vale para nosotros y en quien tanto creemos; pero nos coje en una ocasión tan ocupada, como es la flor de la siega, con hombres á jornal nuestro, y nos es imposible ausentarnos para ir á esa.

Hágaselo presente á D. Fernando y que reciba un abrazo de estos sus discípulos que tanto le quieren sin conocerle, y así sólo por la lectura de su semanario *LAS DOMINICALES*.

Soyos muy afectísimos amigos,

MANUEL Y ALONSO PULIDO.

Herrera de Alcántara, 24 Junio 1909.

De Albuquerque.

Sr. D. Luis Sendras:

San Vicente.

Mi querido amigo: Me es imposible asistir al mitin á causa de la ausencia de

de mi hermano Teodoro, que se encuentra en Madrid; pero irá comisión que represente á este pueblo y acompañe al Sr. Lozano. Aquí le recibiremos y le oiremos con mucho gusto.

Mis afectos á esos buenos correligionarios y usted sabe cuánto le aprecia su afectísimo amigo,

RAIMUNDO GRAMONT.

Albuquerque, 23 de Junio de 1909.

El médico de Arroyo.

26 de Junio 1909.

Sr. D. Luis Sendras:

Querido amigo y compañero: Hemos bajado esta mañana á la estación con deseos vehementes de saludar al hombre modelo, al ciudadano integérrimo, y nos encontramos con la desilusión de que no venía en el correo.

Recibo recado tuyo de Valencia indicándome que estás con D. Fernando, y esto me apena doblemente, pues me indica que pasó por aquí en el rápido. Ya te contesté que me era imposible asistir al mitin, y posteriormente, telegrafiamos adhiriéndonos al hermoso acto.

Solamente te pido me escribas ó telegrafíes la hora precisa en que has de hacer su regreso á Madrid el Sr. Lozano, para tener el gusto de saludarle y ofrecerle la ofrenda de mi modesta y respetuosa admiración.

Siempre te quiere tu amigo,

LUIS CHAVES.

Y, en efecto, á nuestro regreso hemos tenido el placer singular de abrazar al señor Chaves, que iba al frente de una comisión de republicanos á saludarnos.

¡Ya son dos los médicos de esta comarca que cumpliendo sus deberes de hombres de ciencia y de verdad, luchan bravamente por sanar al pueblo de la lepra sacerdotal que le mata!

**Muerte de un veterano.**

Ha fallecido en Madrid, á la avanzada edad de ochenta y nueve años, D. Federico P. de la Vega Campuzano, uno de aquellos valientes y gloriosos veteranos á quien se vio más de una vez por estas calles, fusil en mano, defendiendo la libertad y la República.

Campuzano ha muerto amando la República con el mismo ardor que en la fuerza de su juventud.

A pesar de su edad avanzada, se mantenía siempre derecho, como animado por la rectitud de su espíritu y la rígida energía de su carácter, habiéndole visto nosotros más de una vez, en los últimos tiempos, bajar las escaleras de nuestra casa haciendo alarde de su agilidad y ligereza.

Campuzano ha hecho que se le entierre civilmente, de suerte que sus restos han ido allí, con los de los mejores, á ser eterna protesta contra la iglesia de la tiranía y el absolutismo.

Nosotros, que queríamos tiernamente á aquel buen anciano, sentimos no haber estado en Madrid, al efectuarse su entierro, porque ello nos ha privado del honor de acompañar sus restos.

Reciba su familia nuestro más sentido pésame.

Honor sin fin al republicano inflexible y al ciudadano de honradez inmaculada!

**MAGALHAES LIMA, DE DUBLO**

Nuestro ilustre amigo Magalhaes Lima ha tenido la desgracia de perder á su hermana doña Zulmira Magalhaes Lima Enriquez, virtuosa señora cuya muerte ha sido muy sentida en Coimbra y Aveiro, donde era muy conocida.

Enviamos á nuestro entrañable amigo, señor Magalhaes Lima, el más sentido pésame.

**El mitin de Albuquerque.**

El 10 de Julio.

Creíamos bastante el mitin de San Vicente como base de la propaganda que hemos abierto, dado que Albuquerque está á sus puertas y comparte la capitalidad republicana de la comarca; pero la comisión de luchadores de Albuquerque que ha ido á San Vicente, no quiere renunciar al mitin prometido allí, y casi por fuerza, querían algunos llevarse á *Demófilo*, y no pudiendo éste prolongar ni un instante más su ausencia de Madrid, se ofreció á volver dentro de quince días á realizar

otro mitin en Albuquerque. De suerte que ese mitin se celebrará el SABADO 10 DE JULIO por la noche.

Quedan, portanto, invitados todos los extremeños de alma libre á ese acto que debe tener todavía más potencialidad que el anterior, porque las corrientes de los ríos aumentan conforme avanzan en su curso, y la campaña del programa «mínimo» va á ser una corriente que crecerá más y más hasta que la convirtamos en torrente que arrastre todo lo que quiera oponerse á su paso.

¡De pie Extremadura!

**ALEGRÍA SINCERA**

¡Qué alegría ver de nuevo tremolar nuestra bandera en lo más alto del minarete!

¡Viva nuestra bandera!

¡Vivan LAS DOMINICALES!

Le abraza efusivamente.

JOSE BAROLO.

Torregrosa, 21 Junio 1909.

**A las mujeres de Albuquerque.**

Voy á tener el placer singular de visitaros, y quiero veros participar en nuestro mitin lo mismo que he visto en el suyo á las mujeres de San Vicente de Alcántara.

Yo os consagraré la mayor parte de mi discurso. Como sois los seres más débiles, sois también los más necesitados de protección. Yo os diré lo que ha hecho la religión por vosotras en veinte siglos, y lo que ha hecho el Libre-pensamiento en veinte años.

Acondid todas sin miedo, aun las más celosas de vuestros deberes religiosos. Las mujeres de San Vicente que me han oído, saben bien que yo no ofendo cuando hablo y que estoy más cerca del lenguaje dulce evangélico que del salvaje que suelen emplear los curas antes de tomar el trabuco y echarlo al hombro para ir á capitanear como cabecillas las partidas facciosas.

Yo espero que vosotras, mujeres extremeñas, vais á poner más que los hombres en la obra de la redención de la tierra extremeña: lo ví en Badajoz, lo ví en Torre de Miguel Sesmero, lo he visto repetidamente en San Vicente, lo he confirmado en todos los pueblos de la provincia de Badajoz donde he ido á hacer propaganda. Sentís más hondo que los hombres y prenden mejor en vuestros ardientes corazones meridionales, que el sol de esa tierra derrite convirtiéndolos en mieles, los grandes ideales de redención que yo propagó con la fe del convencido, y por haceros bien á vosotras aunque á mí personalmente me haya hecho su predicación tanto daño.

Como aspiro á poner de pie á toda esa región y elevar á Extremadura en el terreno ideal por encima de todas las regiones españolas, vosotras me vais á servir admirablemente á este objeto.

Estad convencidas de que en ninguna otra obra á que os apliquéis podréis encontrar tanto provecho como en ésta. Sacaréis de ella pan y libertad. Os afanáis por dar vuestra sangre con la lactancia á vuestros hijos, y muchas veces ni aun eso podéis, porque os faltan jugos, dado que no coméis ó coméis poco. Pues el ideal que yo os llevo, sino ahora, más tarde, os dará pan como lo ha dado á los americanos, á los franceses, á todos los pueblos que lo siguen. Creedlo bien: el ideal es pan, el ideal es dignidad, el ideal es felicidad.

Toda mi ambición es haceros felices. Pero yo no puedo, pobre de mí, hacer nada sin vosotras. No os fiéis de redentores bajados del cielo, ni brotados de la tierra; vuestra felicidad la habéis de conquistar con vuestras manos mismas.

Bien que déis el pecho con afán á vuestros hijos, pero mejor aun que os preocupéis de allegar recursos para que en vez de leche mala y pobre, les podáis dar leche buena y nutritiva, lo que no conseguiréis sino luchando bravamente por conquistar el ideal.

Perfectamente; habéis sudado sangre por fáctar y criar á vuestro hijo; ya es un mozo bello y fuerte que da envidia á los ojos, y que será el apoyo y la esperanza de vuestra ancianidad; pero viene ese monstruo llamado monarquía, os lo arrebató de las manos y lo lleva á Cuba á morir desquartizado por el machete, según os sucedió últimamente. ¿De qué os han servido todos vuestros afanes?

Habíais sido mujeres de Suiza, en vez de ser españolas, y no os hubiera pasado esto, porque allí no han tenido guerras

coloniales ni carlistas. ¿Y por qué no las han tenido? Sencillamente, porque allí no mandan ni los reyes, ni los curas: manda el pueblo; porque aquello es una República y esto es una monarquía.

Nada más que por eso; estad seguras de que sólo es por eso. No es porque vosotras seáis inferiores en inteligencia á las mujeres suizas, lejos de ello tenéis condiciones superiores; yo he viajado por Suiza y lo he podido comprobar. Y lo mismo sucede con los hombres; un suizo no vale más que un español.

Por consiguiente; de igual suerte que las madres suizas no tienen que entregar á sus hijos para que los lleven á la prisión del cuartel y de allí á degollarlos en la guerra, porque en Suiza no hay ejército permanente, sino milicias que se amaeñan en sus hogares, vosotras también mañana, con una República seria y estable, podréis gozar del propio bien.

Pero lo repito; no esperéis ese bien de mí ni de nadie, sino de vosotras mismas, concurriendo á los mitins, interesándoos en la propaganda republicana y ayudando á los hombres en las elecciones y en todo género de empresas políticas.

Que mi ida á Albuquerque que sea para vosotras el comienzo de una vida nueva. Yo, como vais á ver, no abandonaré esta empresa. Yo os ayudaré con mi pluma y con mi palabra, poniendo mucho más que cada una de vosotras; pero es preciso que no me falte el calor de vuestros entusiasmos y el vaho perfumado de vuestro aliento.

¡Al mitin á trabajar por la libertad de la conciencia, por la emancipación proletaria y por la República!

**LUZ Y SOMBRA**

Según leemos en una hoja impresa llegada á nuestra Redacción, Eduardo Guillar dará una serie de conferencias públicas en varios pueblos, que le han invitado al efecto, conferencias que comenzaron el 6 de Junio y terminarán el 31 de Julio.

Hacemos votos por el buen éxito de la propaganda del joven batallador republicano, tan entusiasta del laicismo.

**EN SU PUESTO**

Nos dice nuestro corresponsal de Santa Cruz de Tenerife que habiendo pasado revista á la legión librepensadora, no ha faltado un sólo soldado á su puesto. Ochenta números se enviaban y ochenta números vuelven á enviarse.

¡Qué hermosa fe!

Esperamos que ahora los librepensadores de Santa Cruz nos ayuden más que nunca, buscando suscriptores y lectores para apoyarnos en la campaña decisiva que hemos resuelto emprender.

Reciban todos aquellos valientes nuestros abrazos.

**UN MILAGRO DE SAN ANTONIO**

Dice *La Ribera del Tajo*, de Talavera: «Milagro?—Un caso verdaderamente extraordinario hemos presenciado en este día. El joven Tomás Tejada y Madrid, de veintidós años, imposibilitado desde hace dos años, inspiraba compasión á todos sus convecinos al ver que sólo con la ayuda de muletas era como con mucho trabajo podía moverse de un lado para otro. Tal era su estado, que los muchos dolores le impedían dar un paso, y así transcurrían los meses, y apurados los recursos de la ciencia, viendo que ni aun con las aguas de Montemayor, donde estuvo el año pasado, conseguía ningún alivio, se encomendó al Altísimo, por la mediación de la Santísima Virgen de los Dolores, remediara sus dolencias si convenía para la salvación de su alma. Aproximándose la fiesta del glorioso San Antonio, á él se encomendó muy particularmente intercediera para que, como sus compañeros de edad, pudiera acompañar en la procesión llevando el estandarte de la hermandad. Al efecto, hizo devotamente la novena pidiendo dicha gracia, confesó sus culpas y recibió al Señor, comprendiendo que para ser oída la petición ha de hacerse en estado de gracia. Tanto fe y confianza no tenía que ser deceñada; así que llegado el momento de ponerse en marcha la procesión, abandona las muletas, dirige una plegaria tierna, coge el estandarte, y sin una cosa interior ó voz que le dice «adelante!», rompe la marcha con acombro de los circunstantes, y sin fatiga ni molestia, le lleva en toda la carrera que recorrió. Coge las muletas y las deposita ante el altar de la Virgen de los Dolores. El pueblo se apercibe, todos lloran de alegría, no cesan las preguntas y todos convienen que San Antonio ha obrado un milagro.

Parte á su casa, en que su madre abraza al hijo, que le vio salir con las muletas y vuelve por su pie. El hijo que al ver á su madre por la mañana llorar la decía: «No llore usted que hoy me pongo bueno.»

No se comenta otra cosa, y todos llenos de júbilo prometen celebrar esta fiesta con toda la pompa que les sea posible.

Nuestra enhorabuena á toda la familia y en especial al favorecido.»

No dice el periódico si el milagro ha ocurrido en Talavera ó en Villamelónes.

Pero eso de que un imposibilitado, un paralítico se cure, no es nada milagroso; de ellos curan muchos los médicos, otros las aguas, otros la simple acción de las fuerzas naturales que, con el tiempo, regulariza las funciones interrumpidas por la enfermedad.

Lo que sería un milagro es que á un cojo, con una pierna cortada, el milagroso San Antonio le devolviese la pierna. Eso sí que no lo hacen las aguas ni los médicos, y es un verdadero milagro, una cosa sobrenatural. Sanarse un paralítico es cosa natural.

También sería un milagro que á los brazos del pueblo del imposibilitado, San Antonio les pusiera todos los días en el bolsillo un par de pesetas sin necesidad de que tuvieran que ir á molestar al campo á ganárselas, ó que á las buenas mujeres del pueblo no les costase trabajo dar de manjar á sus hijos, porque el bendito San Antonio les pusiera en la boca un biberón mandando leche divina del cielo.

Comprendan, comprendan bien los buenos campesinos y campesinas de ese pueblo, que si San Antonio hubiera hecho un milagro en favor del joven imposibilitado, debía hacerlo también en favor de los demás enfermos del pueblo, impidiendo que los niños se murieran de las diferentes enfermedades que les aquejan. De otra suerte, es un santo injusto y parcial que favorece á uno y no á los demás, que envían la salud á un enfermo y no á todos, son unos rebeldes á la Madre Naturaleza, están fuera de ella, no pertenecen á un reino de justicia y de equidad, y, por tanto, más que santos son demonios aborrecibles.

En suma, que es un disparate pensar que haya milagros, y que sólo pueden creer en esas paparruchas las gentes más imbéciles y más degradadas.

## Velada librepensadora.

Los entusiastas y valiosos elementos de la Agrupación Librepensadora de Gracia y San Gervasio, que tan alto han sabido sentar siempre el pabellón de la libertad de conciencia, organizaron para el día 20 del pasado, á beneficio de la bandera que están confundiendo para la referida entidad librepensadora, una velada que tuvo efecto en la noche del indicado día en el salón de actos del Centro Republicano Autonomista de dichas barriadas, acto que resultó brillantísimo bajo todos conceptos.

La numerosa concurrencia que asistió á la fiesta aplaudió estrepitosamente á los niños y niñas del cuadro dramático infantil de la Escuela libre Flammarion, que dirigen nuestros correligionarios D. José Torrubia y doña Dolores Zes, auxiliados admirablemente por sus hijos Carmen y Pepe, pues los pequeñuelos, con su interpretación ajustada, nos demostraron el interés que sus profesores se toman en su educación.

También fueron muy aplaudidos los jóvenes consocios Enrique y Busqueta y el festivo recitador de poesías satíricas Vicente Iserte Más.

La parte musical estuvo á cargo del distinguido profesor Sr. Vives, el cual ejecutó las más escogidas piezas de su repertorio.

En la mesa presidencial estaban las simpáticas señoritas y consocias Isabel Valenzuela, María Esteva y Ramonita Duarry, con su característica risa en los labios.

Á todos, y en particular á las entusiastas señoritas de la comisión Pilar Duarry y Amparo Valenzuela, nuestra más sincera felicitación.

Para el próximo día 11 de Julio está organizándose una gira campestre que promete vestir suma importancia, dado el entusiasmo que impera entre todos.

¡Adelante, amigos queridos! Trabajando con fe y entusiasmo es como se pueden realizar los actos que han de conducirnos á la consecución de nuestros ideales, á la regeneración de la conciencia humana.

¡A trabajar con fe todos!

LUIS UMBERT SANTOS.  
Barcelona, Junio 1909.

## Impresiones de un gran artista.

Se encuentra ya en Madrid el ilustre artista Sorolla, de regreso de su expedición á los Estados Unidos.

Hablando de su expedición á aquel país, se ha expresado en estos términos:

«Mi viaje ha durado seis meses. No sabría en estos momentos concretar nada que no sea el testimonio de mi honda satisfacción. Por el ambiente que allí encontré, por las

consideraciones y muestras de afecto que recibí desde luego, me creía en mi país, salvo el idioma. Durante las cuatro semanas que duró esta Exposición, desfilaron ante mis obras más de 160.000 personas. La prensa norteamericana les dedicó atención especial, y sobre mi labor expuesta diéronse conferencias varias en las escuelas en que se rinde culto al arte.

Después de Nueva York dí á conocer mis obras en Buffalo y Boston, y de mi permanencia en los Estados Unidos, no tengo sino gratísimos recuerdos. Desde el presidente Taff, cuyo retrato he hecho, hasta los artistas y la prensa, en todas partes noté—aparte lo que en el orden personal forzosamente había de halagarme—un mejor conocimiento y estimación de España, de nuestros hombres, aún del idioma castellano, que allí no se concibe ignore nadie que posea mediana cultura, y á esto hemos llegado allá porque los norteamericanos estudian y ven de cerca y en todo su alcance nuestro esfuerzo, y no están contagiados, ni para lo propio ni para lo ajeno, del pesimismo, que es mal crónico arraigado entre los españoles, pero cuya extirpación aquí es fácil y necesaria.

Esta corriente de interés y simpatía que para todo lo nuestro he podido notar en tierra americana, no puede ni debe pasar inadvertida para los gobernantes, para los artistas, para los comerciantes y productores, contribuyendo á reforzar la expansión de nuestra vida y partiendo de estos cauces y surcos que la suerte nos deparó abrir ó ensanchar.

Dada nuestra posición geográfica y á la vista de todo ese movimiento de turistas que afluyen á Italia y á otras naciones europeas pasando por Inglaterra, cómo no se ve la necesidad de establecer comunicación directa entre Nueva York y Vigo ó otro puerto del Noroeste, con servicio de vapores bien acondicionados y con un margen de hoteles que atraigan y retengan en vez de espantar? Por qué no se ha de encauzar y hacer aquí productivo el turismo, cuando aun con las dificultades presentes vienen á conocer nuestras ciudades, nuestros Museos y Archivos, nuestra luz y paisajes?

Hay en España mucho que hacer en relación con América, y antes que todo no desaprovechar el ambiente propicio, caldeado por el entusiasmo ó la simpatía que se brinda á todo lo nuestro.

Si vuelvo allá, como quiero, iré á pintar aquel país. Aquello es colosal, y no es el pintor quien de aquella cantera puede sacar menos partido. Hay allí un núcleo importantísimo de artistas que merecen ser estudiados y conocidos de nosotros directamente. Sería cosa de organizar en Madrid una Exposición de pintura norteamericana para que al frente de ella se viesen los alientos de la mujer, de cara al arte, en un centenar de hombres, que pueden representar muy gallardamente á su país.

Vuelvo tan maravillado como contento. Del mar allá no pasan las cosas y noticias menudas ó desagradables. Del Havre para cá, mis ojos de pintor lo vieron todo del mismo color, como si en el Havre estuviese el límite de España. En las extremidades algo pasa y hay en Francia que en estos momentos nos es común.

Me he detenido en París, al regresar, cuatro días para visitar los salones, y allí he visto que tienen buena representación en ellos los españoles y que nuestro espíritu y nuestros asuntos—quiera sea meramente los que llamaríamos de exportación—influyen á la hora de ahora en varios artistas franceses. Yo tengo una gran fe en las energías de nuestros compatriotas y en el empuje de nuestro arte, y estimo que sólo falta orientar y acoplar esas probadas aptitudes en una dirección fecunda para la cultura y educación artística de nuestro pueblo, tal como acontece en Norte América.

De allá vengo, y mis ojos lo ven todo como una superficie plana. Pero esta luz, este sol, me devuelve la alegría de mi tierra. El día 15 marcharé á Valencia y allí pasaré el verano pintando: es inexcusable necesidad de mi espíritu. Acabo de llegar y ya me bulle la sangre por coger los pinceles.»

## POR EL PROGRAMA "MÍNIMO,"

Braves andaluces y andaluzas.

D. Fernando Lozano Montes: Muy respetable maestro: Los abajo firmantes, amantes de la libertad y el progreso, protestamos con toda la energía de nuestra alma de ciertas movilizaciones realizadas en esta villa para festejar la entrada de un joven, designado por la naturaleza al trabajo, en el sacerdocio de la ociosidad y del despotismo. Aprovechamos esta ocasión para adherirnos con toda sinceridad al programa «mínimo,

y gritamos con toda la fuerza de nuestros corazones: ¡Arriba la España liberal verdaderamente! ¡Guerra al Concordato! ¡Guerra al presupuesto del clero! ¡Guerra á los frailes! ¡Viva la República librepensadora! Francisco Menacho, Pedro González, Gregorio Rete, Juan Lobo, Andrés Villalba, Juan C. Mirera, José Coza, José Parra, Pedro Lobo, José Favero Ména, Diego Román, Manuel López García, Antonio Aguilar, Salvador Orellana, Juan del Río, Francisco del Río, José del Río, Juan Gómez, Francisco Gómez, Francisco Clavijo, Pedro Clavijo, Manuel Lobo, Francisco Barrera Cristóbal Méndez, guardia de honor; María Contreras, Catalina Clavijo, Francisca Clavijo, Rosario Clavijo, María Jiménez, Ana Rodríguez, Rosario Ortega, Josefa Gómez, Josefa Moreno, Cándida Moreno y Filomena Moreno. Prado del Rey, 24 de Junio 1909.

## INSTANTÁNEA

En el café.

—¿Y qué importa que Madrid ó España entera esté circuida—debería decir sitiada—por conventos, sin solución de continuidad, si la idea huera y macabra del clericalismo está desterrada del entendimiento del hombre que piensa con la conciencia amoldada á la ley moral y los ojos de la razón de par en par abiertos á las bocanadas de luz que irradian los grandiosos horizontes de esa idea sublime que evoluciona, feliz, en todas las inteligencias ilicítas y en todos los corazones perhindricos de patriotismo, que se llama República, la más hermosa, la más sublime, la más grande palabra, después de la de Madre y Patria, que existe en el vocabulario de todos los idiomas conocidos?

Por la copia, CONTENTINE.  
Palma del Río.

### EFICACIA DEL CRISTIANISMO

## Cómo practican los cristianos el «amós los unos á los otros»

Defendiendo el folleto que publicó bajo el título «No matarás», escribe Tolstoi:

«El Gobierno estima que no se debe matar á no ser en la guerra, ó después de algunos conciliábulos que celebran los que se llaman jueces, mientras que los pueblos deciden que se puede matar durante la revolución y después de algunos conciliábulos celebrados por los que denominan comités revolucionarios.

El resultado es lo que actualmente ocurre en Rusia: después de diez y nueve siglos de propaganda cristiana, los hombres no cesan, desde hace dos años, de matarse unos á otros. Los revolucionarios matan á sus enemigos, los gobernantes matan á los suyos; unos y otros intentan contra la vida de todos aquellos cuya muerte les parece útil. Lo más sorprendente es que obrando de esta suerte están plenamente convencidos de no violar la ley moral y religiosa.

Las cosas se hallan de tal manera, que si los rusos tuviesen actualmente la facultad de matar á todos aquellos á quienes consideran perjudiciales, se exterminarían mutuamente. Los revolucionarios matarían á todos los gobernantes y capitalistas, los gobernantes y los capitalistas á todos los revolucionarios, los campesinos á los propietarios territoriales y los propietarios á los campesinos, y así sucesivamente.

Esto no es paradoja, sino verdadera realidad. Y esta horrible situación del país se prolonga desde hace mucho tiempo y empeora cada año y cada día.

Empeora, principalmente, porque el Gobierno, creyendo de su deber remediar este estado de cosas, recurre á los medios que considera como únicos y eficaces. Pero estos medios son tan estúpidos, crueles y criminales, como aquellos contra los que lucha el mismo Gobierno.

Habiéndose perfeccionado las armas destructoras, bombas, ametralladoras, revólvers, etc., hasta el punto de que un niño puede causar la muerte á centenares de adultos, estos medios estúpidos y crueles, lejos de atender al fin deseado, no sirven más que para agravar la situación.

El Gobierno ve todo esto y no puede detenerse en la pendiente donde se halla colocado, en trágica actitud. No solamente no se detiene, sino que también le está prohibido recurrir al único medio eficaz contra el asesinato: explicar el carácter criminal de la matanza. Por el contrario, considérase obligado á emplear los absurdos y crueles procedimientos contra hombres que preconizan este único medio de salvación para salir del horrible conflicto en que se encuentra hoy el pueblo ruso.

El Gobierno recoge el folleto «No matarás», y encarcela á sus propagadores.

Está obligado á corregir igualmente esto que ahora escribo. También á mí debe castigarme, y para ser consecuentemente conmigo mismo, debería prohibir desde hace mucho tiempo, no solamente el Evangelio, sino también el decálogo del Antiguo Testamento, y castigar á todos los que lo predicaran.»

Eso es de una fuerza de verdad irrefutable.

Ello debe sacar de su error al propio Tolstoi, que cree que puede convertirse la sociedad actual á las doctrinas evangélicas y practicarlas. Después de veinte siglos de predicación cristiana y de haberse intentado todas las reformas y aparecido propagandistas llenos de la mayor fe y santidad, sin que se haya logrado hacer viables las doctrinas cristianas, es un sueño creer que ahora, cuando el cristianismo está agotado, puede ningún reformador, aun adornado de los talentos que distinguen á Tolstoi, conseguir lo que tantos otros, en tiempos más propicios, intentarían sin resultado.

No; el cristianismo no se ha vivido ni se puede vivir, porque es utópico y se funda en un espiritualismo absolutamente falso é incompatible con la realidad.

El derecho cristiano, la moral cristiana, la instrucción cristiana, tienen que desaparecer. Lo invariable es el derecho humano, la moral humana y la instrucción humana.

Mientras esa sustitución no se efectúe, no se espere que cese el espectáculo de matarse unos á otros los hombres, como lobos canívoros, no obstante de invocar todos, como sucede en Rusia, la doctrina del amor y del perdón, promulgada por el Cristo.

## CONGRESO EN VALENCIA

### Asociación de la Reforma de la Enseñanza.

Sesión borrascosa.

En Valencia se ha celebrado un Congreso de la Asociación nacional para la reforma de la enseñanza, Asociación á que pertenecen Cajal, Simarro, Azcárate y los más ilustres catedráticos, dirigida por el gran literato Ortega Munilla.

Al Congreso valenciano habían acudido numerosos reaccionarios, viéndose muchos tonsurados luciendo sus hopalandas sacerdotales. Acostumbrados los clericales á dominar como dueños absolutos de la instrucción primaria, creían que nadie podría disputarles su dominio, y se han encontrado chasqueados.

Un grupo de racionalistas ha acudido al Congreso poniendo de relieve la ignorancia supina de las gentes de religión, su incompatibilidad con las Sociedades modernas y la necesidad de suprimir la enseñanza religiosa en las escuelas.

La rabia salvaje de neos y tonsurados no ha tenido límites, y sin respetos á la presidencia se han entregado al tumulto, obligando al presidente á cubrirse y levantar la sesión.

He aquí cómo *El Imparcial* refiere los hechos:

«Valencia, 23 (10 noche.)

La expectación que produjo la Asamblea de la enseñanza ha ido en aumento por la prolija publicidad que los periódicos le han dedicado, por la importancia que desde el primer momento ha tenido esta brillante campaña de reforma, por la calidad y la cantidad de los asambleístas y por la pugna demasiado viva con que algunos elementos locales han llevado sus ideas al debate.

Hoy estaba materialmente lleno el salón de actos de la Exposición en que se celebran las sesiones. Acudieron á la de esta mañana radicales, carlistas, integristas, sacerdotes y mayor número de señoras que en los días anteriores, lo que demuestra el interés que ha despertado en Valencia la Asamblea.

Presidía el Sr. Ortega Munilla. Las palabras con que abrió la sesión, invocando la cordura de los oradores y recomendando el respeto á las ideas para el mejor éxito de la discusión, darán idea de cómo estaban los ánimos.

El catedrático de Derecho canónico de la Universidad valenciana, Sr. Girón, después de afirmar su vocación por el magisterio, al que ha sacrificado lucros importantes, pidió la mejora del sueldo de los maestros, que debe ser de mil quinientas pesetas por lo menos; justificó la ingerencia del párroco en la escuela por precepto del Concordato y criticó el internado en los Institutos como una cosa abominable. La extensión que, á pesar de las advertencias del presidente, dió á su discurso este orador, motivó algunas protestas.

El profesor de la Escuela Moderna, Sr. Turner, dijo:

—Al hablar de la instrucción olvidó mis ideas. La escuela debe ser neutral: se ha de instruir al niño en forma de que él, cuando adulto, elija libremente las ideas.

El padre escolapio Garrigós agradece á todos los asambleístas, sin excepción, el amor que muestran á la enseñanza, y recuerda á San José de Calasanz, que rehusó una mitra por dedicarse á enseñar á los pobres. Aboga por la enseñanza integral y graduada y por el internado. Es la enseñanza de las Asociaciones religiosas.

Hasta este momento fué pacífica la sesión; pero el Sr. Pérez Martínón, que habló seguidamente, produjo el primer tumulto.

Empezó recordando una frase de Castelar: «Un rey puede ser Juan Sin Tierra; un maestro Séneca.» Y continuó por este estilo: «El

magisterio está más alto que la corona. La enseñanza es para hacer sabios y ciudadanos; no debe ser religiosa porque la religión sólo se preocupa de hacer santos.»

Al hablar de un santo que fué mal ciudadano, le aplaudieron ruidosamente los radicales, protestaron con igual ruido los católicos y surgió el escándalo, cortado por el presidente con estas palabras:

—Tenemos gran libertad para exponer ideas, pero no tenemos derecho á ofender. Yo estoy aquí para presidir una discusión razonada y serena; de otro modo, me retiraré.

Todos aplaudieron al Sr. Ortega Munilla y, restablecido el orden, pudo continuar su discurso el Sr. Pérez Martínón, pero por poco tiempo. Unas disquisiciones sobre la razón y la fe produjeron otro tumulto.

El siguiente orador, D. Manuel Oller, católico, defendió la mejora de sueldo de los maestros, la enseñanza religiosa como base de moralidad, y adujo en pro de su tesis algunas cifras de criminalidad, de instruidos y analfabetos, de creyentes y de irreligiosos.

El último de los oradores de la mañana, un radical, D. Marcos Miranda, niega que la enseñanza religiosa sea base de la moral.

—Esto—dice—es una manía. Infiltráis la creencia religiosa en el espíritu de la infancia porque desconfiáis de la virtualidad de las ideas.

Ruidosas protestas. El presidente.—Espero que la cultura de Valencia haga posible la exposición de las ideas contradictorias.

Restabléciese el orden y sigue el Sr. Miranda hablando de vicios sociales, originados por las creencias religiosas.

Nuevo tumulto. Consigue dominarlo el presidente.

—Contéstese razonando—dice—y abandonemos el sistema de las imprecaciones. Todas las ideas son igualmente respetables si se salva la corrección de la forma.

Continuó el orador; pero continuaron también los incidentes.

Los bandos rivales aplaudían juntos al señor Ortega Munilla cada vez que los llamaba al orden, enérgico y conciliador; pero había llegado á tal punto la temperatura de los ánimos, que la presidencia, en vista de que menudeaban los diálogos violentos entre los asambleístas de uno y otro lado, juzgó prudente levantar la sesión.

Tema de todas las conversaciones de hoy han sido estos deplorables incidentes originados por la vehemencia sectaria. Unos y otros, los de la izquierda y los de la derecha, estaban excitadísimos; pero se debe hacer notar que el discurso del padre Garrigós, por su espíritu conciliador, fué oído con respeto y con agrado, y el del señor Oller, carlista, obtuvo unánimes aplausos al referirse á la inicua condición social y económica del maestro de escuela. Se ha visto que en cuanto prescindían del prurito polemista y agresivo, los reaccionarios hallaban la mayor cortesía y á veces aprobación en sus enemigos; y se ha visto también que hoy han llevado una verdadera muchedumbre no muy interesada en los problemas pedagógicos y muy propicia á los alborotos, como lo demostró cuando hablaron los redactores de *El Pueblo*, Pérez Martínón, que fué sacerdote en Murcia, y Miranda.

Se aplauden unánimemente los esfuerzos del Sr. Ortega Munilla para contener la borrasca y la oportunidad con que levantó la junta, evitando á Valencia una mala nota en estas circunstancias.»

## Un cura, con pundonor, que desea batirse.

La aventura merece ser contada. Una procesión exhibía hace poco sus esplendores por las calles de una pequeña aldea de la isla de Sicilia. El Santo Sacramento, elevado hacia el cielo, hacia que á su paso las cabezas de los campesinos se descubriesen, inclinándose respetuosamente. Muchos se arrodillaban.

Entre aquella multitud sólo un individuo permanecía en pie, sobresaliendo de la muchedumbre prosternada; era un oficial del Ejército que conservaba puesto su kepis.

Un sacerdote que iba detrás de la procesión vió la actitud del militar, y lleno de santa indignación le ordenó al irreverente que se descubriese. El militar se sonrió y no hizo caso; pero el cura, ni corto ni perezoso, levantó un mano y descargó sobre el oficial un tremendo bofetón.

Después nadie sabe lo que pasó; candeleros, bujías, incensarios se convirtieron en instrumentos de combate. El escándalo fué más tremendo que el bofetón, hartándose el oficial de repartir golpes á diestro y siniestro.

Por fin se restableció el orden, y la procesión pudo continuar su marcha.

Pero aquello no podía quedar así. Una bofetada, aunque la dé un sacerdote, no por eso deja de ser una bofetada, y por consiguiente, el oficial desahó al cura de las manos largas, diciéndole que si no le daba una reparación por las armas, se vería precisado á cogerle un día y arrojarle al agua.

El sacerdote no dudó un momento; enseguida telegrafió á Roma pidiendo autorización para acudir al terreno del honor.

En el Vaticano el despacho del cura de esta historia produjo gran indignación; se le rogó al belicoso sacerdote que se abstuviera de semejantes manifestaciones. Pero él no lo comprendió así; envió otro telegrama insistiendo en sus pretensiones y declarando que el honor de la Iglesia estaba en entredicho.

¿Qué testarudez! El Santo Padre, al segundo despacho, respondió con un decreto de suspensión «a divinis».

En trance semejante, ¿qué hará el celoso sacerdote? ¿Se batirá? ¿Consentirá que el militar le tire al mar? ¡Ya veremos!

AVISO

Las oficinas de nuestro periódico se han trasladado a la calle de San Bartolomé, 19, 1.º

Estupendas riquezas de América.

En una conferencia pronunciada por el señor Gamarra, pensador peruano, encontramos indicaciones sobre la estupenda riqueza que encierra el suelo americano. riqueza que está en su casi totalidad por explotar.

No es el Sr. Gamarra hombre dado a la hipérbole, que antes bien ostenta pruebas de poseer un entendimiento perfectamente equilibrado, lleno de rectitud, como lo atestigua el hecho de prodigar alabanzas a Chile, la nación odiada por la masa general del pueblo peruano.

Ahora véase lo que dice, dirigiéndose a trabajadores, en un Centro obrero, donde explica una sabia conferencia:

«Vivimos en un pedazo de tierra, muy egoístas y muy miserios, entristecidos, melancólicos, descorazonados, sin aliento, conformes con nuestros adelantos anémicos y consolándonos con que otros países estén peor.

Algo como una asfixia que me mataba, hace un año, señores, me hizo salir e ir a Chile, a la Argentina, ojalá que más lejos, y entonces, como cuando se levanta el telón de un teatro, ese telón monótono y pintarrajeado parecido al de nuestro Olimpo, en que sólo se ven avisos de mercaderes, se levantó a mis ojos el telón de nuestro pobre escenario público, pintarrajeado de miserias, y al alzarse pudo dejarme ver en Chile grandes calamidades como la ratería, el alcoholismo, el juego, mucha carcoma, ciertamente; pero también una varonil entereza, un patriotismo arraigado profundamente en las entrañas y una sed de surgir y de combatir contra todos y contra todo.

Séame permitido una ligera digresión: es rutinariamente candoroso creer que Chile se halla en perpetua crisis y que su atraso y empobrecimiento sea crónico; es necesario verlo para desear esos prejuicios que fomenta la patología; basta anotar cuál es el comercio y la población de Valparaíso, cuál Santiago y su número de habitantes; el camino que ha recorrido esa nación en sus relaciones exteriores, sus buenos ensayos de colonización como la Nueva Italia, la industria del hierro, próxima a desenvolverse; el notable pie de su viticultura y el mejoramiento notable de su ganadería. Chile trabaja y se abre campo, y lo que nosotros debemos hacer es repetir con noble emulación «los triunfos de ese pueblo, no me dejan dormir». No nos consolemos con los retrocesos de nadie; hagamos por devolver al Perú el primer puesto que tuvo antes del colapso; ese primer puesto durante el colapso y que debe ser el primero también en la República.

Un poco más allá de Chile el escenario se ensanchó y lo grandioso argentino, verdaderamente grandioso, hirió mis ojos, contrastando mi espíritu, al pensar que nosotros, de historia antigua más preclara y de condiciones territoriales más plélicas de riqueza, nos debatimos como el mendigo de que habló Humboldt sobre el inmenso banco de oro. Nos parecemos al vicio que no quiere dejar su vicio y nada hacemos por sobreponernos a nuestros infortunios.

Después de más de cuarenta años que Buenos Aires era menos que Lima; hoy es la segunda nación latina del mundo, y la República Argentina la nación que mejor formulados tiene todos y cada uno de los problemas del progreso en todo Sud-América; aquello es estupendamente soberbio; allí se vive y se comprende la civilización, y, no obstante, cuando orgullosos los argentinos me mostraban sus maravillas y preguntaban por las condiciones de nuestro país, aquí, les decía, si dejara de llover un año, tendrían escasez el entrante; en mi país tenemos sitios como el de Piura que es una tierra fértil de Canaan donde llueve una vez y hay para cosechar siete años; aquí, vuestras fértiles tierras os regalan con dos cosechas; en mi país tenemos suelos que dan cuatro cosechas, las de tres son muy fructíferas; las leyes del cobre Chile abajo son de 4, 6, 12; las de mi país de 10, 30 y 40; un sólo asiento mineral produce tanto en un sólo año como todos los minerales juntos de Chile en igual tiempo; si queréis, embarquémonos y me comprometí a llevaros a una espléndida bahía donde recogeréis perlas, desde perlas hasta oro, desde perlas hasta caucho, desde el único algodón del mundo de Piura, hasta el maíz admirable de Urubamba, del trigo de Orpessa a la papa rai-guana, la reina de las papas, de Oyón; aquello es estupendo. Pero, ¿qué falta en el Perú? me decían. Y yo bajaba la cabeza por no responder: ¡HOMBRES! Patriotas como Sarmiento, que cimentó las bases de la intelectualidad argentina, como Alverdi, como el probo general Mitre, como tantos a manera de Washington. Eso es lo que nos falta, en efecto, señores.

Vivir entristecidos, melancólicos y descorazonados, los hombres que habitan una tierra maravillosa que produce cosas más preciosas que la tierra de promisión que sólo manaba leche y miel, mientras el Perú mana oro y perlas; ¡qué contraste! ¡qué horror!

Todo, ¿por qué? Porque viene imperando en aquella tierra una casta odiosa, constancada con el error y la mentira, la casta sacerdotal que ha puesto por todas partes donde ha fijado su planta maldita, diques al progreso.

¡Abajo esa casta!

¡Arriba la raza hispano-americana!

Juntémonos todos para ir en ayuda de la sociedad peruana, como de todas las demás de origen hispano, ayudándolas amorosamente a salir del estado de abyección en que las ha hundido la teocracia, y haciéndoles gozar de todas las delicias de la civilización moderna, para lo que tienen derecho y medios cual ninguna.

Sólo en la federación de las almas de la raza podrá encontrar cada una de sus naciones la libertad, el derecho y la salud.

Cómo anda la religión en San Vicente de Alcántara

Los curas, que hace quince años realizaban la procesión del Corpus en San Vicente, sacando un montón de santos, ya no hacen procesión.

Pero este año han intentado un último esfuerzo organizando una procesión para el día de San Juan, y, ¡oh, desencanto!, no encontraron ni un solo devoto que cargara con el santo; porque eso sí, ellos quieren honrar a las imágenes, pero a cargo de las costillas de otro. Aoudieron a las mujeres — ¡oh, vergüenza, convertir en mozos de cuerda a las mujeres, mientras ellos irían paseando y contoneándose!; pero las mujeres contestaron que eso era cosa de ellos. Al fin; buscaron obreros pagados que cargaran con el santo, como con un baul mundo, los cuales se aprovecharon, exigiendo un crecido jornal que los curas tuvieron que pagar para salir del compromiso.

¿Y de criminalidad? Aquello será un presidio suelto, porque sin religión no hay moralidad ni honradez.

Pues miren ustedes lo que son las cosas: en San Vicente sobra la cárcel, porque allí no se registra un delito desde hace que se yo cuantos años.

¡Qué hermoso ejemplo está ofreciendo al mundo San Vicente de Alcántara!

Moralidad eclesiástica.

LAS HAZANAS DE LOS CURAS

El clero se acabará algún día.

Por el telegrama que en nuestra sección «Últimas noticias de Quito» publicamos en esta misma edición, se informarán nuestros lectores del último escándalo dado en el cementerio de Quito por un clérigo corrompido que no respetó ni la claridad del día ni lo fúnebre del lugar para el logro de sus concupiscentes pasiones.

Da acendrado catolicismo, nos dice el telegrama, que es la señorita rendida así tan famente por el poder inconmensurable de la nunca bien anatematizada solana, negra vestidura que no respeta iglesias, confesionarios, baños públicos, vapores, ni cementerios para atentar contra la moral y escandalizar la sociedad.

Para no sacarnos de mentirosos, allí están las hazanas del capataz del clero guayaquileño, doctor Alvarez Artaeta y sus célebres muletás; allí está el fraile mercenario que en Quito confesó, no ha mucho, sin miramiento alguno a la concurrencia, a una joven desposada; allí está el cura Rabanes de Ambato bañándose públicamente con su conubina y en ademanes que no son para dichos y que la fotografía instantánea los reprodujo; allí está el cura Torres del Milagro librando con su comadre en el camarote del vapor «Chimborazo» y tamboreándole el cuerpo antes de confesarla, a vista y presencia de dos marineros, que luego denunciaron el hecho porque no consiguieron ellos también ejecutar; allí está el cura de Guamate, que en lo de seducir muchachas no le va en zaga a D. Juan Tenorio, y si la presa huye de sus tentaciones en un tren, él la sigue y al fin alcanza empuñarla con las garras de sus hábitos; allí está el cura del Pasaje acusado de cosas feas con un muchacho; allí el cura de Licto, que aprovecha la ausencia del marido de una señora que viene a Guayaquil por sus negocios comerciales para sacarla del hogar conyugal y lanzarla camino del deshonor, acaso de la prostitución; allí los famosos curas cónsules de Oñaña, cuyas inmundicias están relatadas en este diario por nuestro corresponsal, y aún se nos quedan en el finisera las devergüenzas de tantísimos otros de igual jaez.

Y no nos limitamos más que a juzgarlos por el lado moral, que si nos ocupáramos de los deberes inherentes a su ministerio, tendríamos para no acabar, y, sobre todo, redundaríamos en lo dicho y condenado. Ellos lo que más escarmentan, la verdad; lo que menos practican, la caridad; lo que más desean, el dinero; lo que menos guardan, la castidad. Y como la luz del progreso se proyecta mediante las bases de un régimen liberal, revolucionario a los fanáticos contra él, y desde el mismo pulpito, esa llamada cátedra sagrada, atacan a las leyes, a los funcionarios y pregonan la matanza entre hermanos en nombre de una religión que sus mismos hombres la derrumban a paso acelerado.

Si que se derrumbará, porque los pueblos

van abriendo los ojos y no siempre serán explotados, oprimidos ni inflamados por el clero; se derrumbará, repetimos, porque los hábitos ya no tienen aberturas las arcas de los creyentes y no harán, como han hecho, de su profesión un lucro. Y es, en vista de esto, que ya no hay quien se haga ministro de Dios, porque el flón de la rica mira, el pueblo, está harto de farsas y ya no comulga con ruedas de molino ni da limosnas para sacar ánimas del purgatorio... Y como los existentes, por ley de naturaleza, van desapareciendo sin reemplazo alguno, y como están cerradas las puertas de la República para esas pandillas importadas del extranjero, entonces será el verdadero derrumbe: el clero muerto por falta de personal que lo componga.

Y, cuando esto suceda, habrá menos inmoralidad, habrá menos infanticidios, menos padres que lamenten el mal paso de sus creyentes hijas y menos hijas deshonradas y desgraciadas.

(Del Tiempo, de Guayaquil.)

EFFECTOS DEL FANATISMO

En el país montañoso del Bromberg (Alemania) se desarrolló el año último uno de esos dramas sombríos que engendra el fanatismo.

Una bella señorita, de familia muy distinguida, se había enamorado de un ingeniero italiano que no se mostró esquivo a los ardientes deseos de la joven.

Ninguna contrariedad parecía turbar la dióhosa paz de estas relaciones, cuando un suceso inesperado vino a trastornarlo todo. La señorita recibió una carta anónima donde le aseguraban que el ingeniero era casado y tenía varios hijos.

No quiso la joven dar crédito al misterioso comunicante, pero obcecada por las sospechas, llegó a insinuarle algo a su novio. El ingeniero protestó con fingida indignación pero viendo las consecuencias de su conducta, desapareció al día siguiente sin que nadie pudiese dar cuenta de su paradero.

El dolor de la joven fue tan grande como su tristeza. Su imaginación, perturbada por el cruel desengaño, no admitía ningún consuelo, y la familia, desesperada, agotó todos los recursos para distraerla.

Como si en la religión quisiera buscar un lenitivo a su pena mundana, la señorita asistió a todos los actos religiosos, demostrando un fervor que a muchas personas parecía exagerado. Fanatizada por los rezos, creyó que debía hacer el sacrificio de su vida en el más horrible de los martirios.

Para ello eligió un lugar poético, en un cuadro entre las montañas, que levantan al cielo sus cumbres coronadas de nieve. Hay allí una toska cruz de madera, de las que suelen alzar en los caminos para recordar una desgracia ó en memoria de algún suceso notable.

La bella joven hizo delante de la cruz un gran montón de hojas y ramas secas, impregnándolas de petróleo.

En seguida se arrojó, y mirando fijamente a la cruz, como si de allí pudiera surgir el hombre a quien tanto había amado, comenzó a rezar en voz alta, mezclando cánticos religiosos a sus oraciones.

Al mismo tiempo prendió fuego a las ramas, y las llamas se propagaron a sus vestidos y le abrasaron las carnes.

Luego dicen que la religión es un remedio contra el suicidio.

También dicen que produce supremos consuelos y divina resignación para soportar las desgracias.

Ahí está ese caso denunciado a voces que eso es una falsedad.

Lo que hace el cristianismo es excitar los nervios alimentando un sentimentalismo quimérico que está en contradicción absoluta con la realidad, y de ahí que arrastra al equilibrio y a la muerte por cualquier contrariedad que debiera sufrirse con paciencia si se educara a las gentes en el verdadero conocimiento de la realidad.

Si esa joven hubiera vivido algunos años más, hubiera olvidado esos amorfos casándose quizá con otro hombre que la hubiera hecho feliz. ¡Hay tanto hombre en el mundo! Y entre ellos, los hay buenos y malos; que conviene a unas mujeres y no conviene a otras; que en un período de su vida desdaban a la mujer que en otro período aman. Conocer así carácter eterno y absoluto a un amor, es una necesidad a que arrastra la religión católica muy inclinada a dar a todas las relaciones de la vida carácter eterno.

Recordamos a este propósito haber conocido a un joven que en sus mocedades se dispuso un tiro delante de su novia para suicidarse porque creía que ésta no le quería. Pasó el tiempo y los novios se casaron. Pasó más tiempo y el enamorado que no podía vivir sin su novia, no hacía caso de ella cuando pasó a ser su mujer, andando por ahí siempre de picos pardos; y era un hombre de mucho talento y de buen fondo!

Dar a relaciones personales que son por naturaleza temporales un carácter eterno, como lo hace el catolicismo con el matrimonio, produce por resultado esa concepción falsa del mundo que arrastró a la infeliz suicida alemana a muerte tan horrible.

Declaraciones de Costa.

El Liberal, de Madrid, publica las siguientes líneas:

Joaquín Costa.—El *Bazarzano*, periódico de Graus en que suele hablar Joaquín Costa, ha publicado estos días un artículo muy interesante, del cual tomamos los siguientes párrafos:

«Un periódico de Barcelona, *El Progreso*, publicó el día 4 del corriente dos telegramas de Barbaastro y de Zaragoza, dando cuenta de los meetings republicanos de Sariñena y Barbaastro, en los cuales se afirma, sin más, que el señor Costa saludó por telegrafo a los propagandistas radicales Sres. Santamaría, Pierre y Gómez de Fabián y se adhirió a dichos actos.»

No es exacto: el Sr. Costa habría sido inconsecuente con sus convicciones y con la norma de conducta que se tiene trazada y de la cual no quiere apartarse por nada ni por nadie. Mal podía adherirse a unos actos con los cuales no está conforme y de que ni siquiera ha tenido conocimiento hasta leer la noticia de ellos en algún periódico.

Lo que sencillamente ha hecho es «contestar» el despacho de salutación con que los nombrados propagandistas le favorecieron obsequiosamente desde Barbaastro, como lo habría hecho en un caso igual con los Sres. Barrio y Mier, Vázquez de Mella y Llorens, sin ser carlistas, con los Sres. Dato, Moret y Cambó, sin ser alfonsinos, ó con los Sres. Galdós, Menéndez Pidal y Iñábal, sin ser republicanos o boquista ó de otra cualquiera parcialidad.

Hemos de repetir lo que tenemos dicho con anterioridad en este mismo periódico: nuestro amigo no pertenece a la fracción que llaman partido radical ó lerrouxista. Y no decimos más. El Sr. Costa se afilió con otros, en 1903, al republicanismo español, renunciando temporalmente a su calidad de neutro, con una condición: la de la unidad y apostolicidad en el partido y la renovación del personal gobernante de los treinta años anteriores, única manera de que su acción pudiera ser eficaz y llegar a tiempo de salvarnos y salvar a España; a condición también de que se comprometiera a realizar el programa regenerador de la Cámara Agrícola del Alto Aragón y de la Liga Nacional de Productores. Por desgracia, el partido, ya antes de haberse constituido, se escindió y desmigajó, resolviéndose en una selva de adjetivos y acéfalos por el mismo hecho. Nuestro irremediable rezago, el infantilismo, la pasión de las jefaturas y la psicología irregular de que todo eso era una expresión, han podido más que el amor de la patria, de la libertad y del progreso. Aquellas fracciones políticas, efectivas ó de aprensión, han quedado todas iguales al punto en que han acabado de afianzar por su voluntad, ó mejor dicho, por su falta de voluntad, su inidrismo, su pueril avidez de categorías y su inconsciencia, la bamboleanse monarquía borbónica. Ahora se contentan, para hacer que hacemos, con el deporte de meter ruido, creídas de que, contrariando la vida, viven. Enhorabuena; pero el Sr. Costa no está por perder el tiempo, a sabiendas de que lo pierde.

P. D.—Acabamos de recibir un recorte del mismo nombrado colega *El Progreso*, con un juicio acerca del libro «Las tardes del Sanatorio», obra de nuestro predilecto amigo D. Manuel Bascós, abogado y exportador, y en él se dice textualmente: «Con Bascós nos unen lazos de amistad personal y político; es un radical, un fervoroso de Lerroux, un rebelde, un hermano nuestro.»

Estamos autorizados para declarar que tampoco eso es cierto. El distinguido escritor oscense es todo lo contrario de radical ó lerrouxista; ya lo sabe Lerroux. No podía ser otra cosa. ¿Había de claudicar él, que no reconoce como legítimo ídolo ó fetiche de quien se pueda ser fervientemente adorar, ni a la misma España?»

Esto dice *El Ribagorzano*.

Librepensamiento en acción.

Querido maestro: Habiéndome publicado, antes de la suspensión del periódico, las notas que tuve el gusto de remitirle sobre actos civiles realizados en Barcelona y su comarca, prosigo en la tarea que me impuse de dar a conocer a los lectores de LAS DOMINICALES el movimiento librepensador, siempre en crecimiento, que se observa en la ciudad de los condos.

He ahí la nota detallándole los actos realizados durante los meses de Marzo, Abril y Mayo, que obran en mi poder:

- 5 Marzo.—Entierro de D. Pedro Saloni.
6.—Idem de D. Pedro Estapé.
7.—Idem del que en su vida fué consecuente republicano radical Gerardo Ramos Romero ó inscripción del niño Alejandro, Gambetta y Vicente.
10.—Entierro de José Pedro Federico.
13.—Idem del niño Miguel Cid ó inscripción de un niño, hijo de Juan Sanuy.
19.—Entierro de la señorita doña Rita Ballell.
21.—Inscripción del niño José, Libertó y Danton.
22.—Matrimonio de D. Braulio Vilanova y doña Ángela Ledesma ó inscripción de un niño, hijo de Estanislao Maqueda y señora.
29.—Entierro de D. José Pellicer.
4 de Abril.—Entierro de doña Milagros García Llopis ó inscripción de un niño, hijo de D. José García.
5.—Entierro de la niña María Bui Pijuan y del librepensador convencido y excelente ilustrado caballero D. Juan Cañellas Ribas, director de las Escuelas de la Unión Gracienense. El acto del sepelio vivió en extremo concurrido.
6.—Idem de doña Carmen Herrero Linares.
7.—Idem de Ángela Puig Torres.
8.—Inscripción del niño Alejandro, Vicente y Libertó.

- 9.—Entierro del consecuente librepensador D. Antonio Ingles.
11.—Inscripción de una niña, hija de Joaquín Grau y Anita Manuel B., y de la niña Libertad y Alejandro.
12.—Idem de la niña Iris Paz Amor, y de la niña Benita y Libertad.
18.—Entierro del niño José Ruiz Satorra.
19.—Inscripción de un niño, hijo del excelente republicano Julio Rocha.
25.—Idem del niño Alejandro Gambetta y Progreso, y de una niña, hija de D. José Millán y doña Pilar Lizano. Entierro de una niña, hija de D. Carlos Gil.
28.—Inscripción del niño Galileo Ciruelos.
1.º de Mayo.—Entierro de la notable escritora espiritista doña Amalia Domingo Soler y de D. Celestino Sampere. Matrimonio de la señorita Elisa Gil Aragonés y D. Salvador Gener Masip y de la ilustrada profesora de las escuelas de la Unión Republicana Gracienense señorita Josefina Gil Aragonés con el conocido profesor y escritor J. Peláez Tapia (Japeto de Antikaris).
3.—Inscripción de un niño, hijo de Pedro Traguany y Carmen Carcolze.
9.—Idem de una niña, hija de Ramón Pérez y María Fermi, y de un niño, hijo de Ramón Gordo y María García. Idem de una niña, hija de D. José Pagés y doña Estefanía Güll. Idem de la niña Clemencia Caloy. Idem de un niño, hijo de Primitivo García y Generosa Carbo, de Sarriá. Entierro de un niño, hijo de don Francisco Fábregas.
10.—Entierro de la señora doña María de los Angeles de Ibor.
15.—Idem de un niño, hijo de Pedro Pérez. Idem de Angel Ventura Buxadós.
16.—Inscripción de una niña, hija de don Custodio Huelga y Jerónima Carreño.
18.—Entierro de José Pérez.
20.—Idem de una hija de D. Hilario Cid.
29.—Matrimonio del distinguido republicano D. Prudencio Bes y la bella y elegante señorita doña Teresa de Frutos.
30.—Inscripción del niño Demófilo y Alejandro. Idem de un niño, hijo de José Guardiola y Teresa Martorell.
31.—Entierro de la esposa de Nicolás Albarino y de la niña Teresa, hija de Pedro Lluver. Inscripción del niño Ramón Progreso y Libertó.
Queda de usted atento y seguro servidor, JOSÉ BARTOLO.

Mil gracias al querido correligionario señor Bartolo por su tenaz campaña en honor a los que realizan actos civiles, con lo cual alienta a los indecisos y enaltece a su país dando a conocer en el extranjero, donde se lee con avidez nuestro periódico, que aquí no son todos frailes y jesuitas. Gracias. (N. de la R.)

Ha fallecido en Madrid, habiéndose enterrado civilmente su cadáver, D. Cipriano Martínez Liso, hijo de un luchador de primera fuerza que un foco de fanatismo se hizo también enterrar civilmente. Crea la familia del Sr. Liso que nos asociamos a su desgracia, lamentándola hondamente.

Acto civil.

Después de intestinas luchas y de las correspondientes idas y venidas de las beatas y beatos de este pueblo para hacer desistir de la idea a los jóvenes Juan Antón Carbonell y Antonia Ferrándiz Montoyo; es decir, al cabo de tres meses de haber presentado la documentación en el Juzgado municipal, contraeron matrimonio puramente civil los citados librepensadores.

El acto, que se llevó a cabo en el mes de Febrero, resultó de gran importancia, asistiendo a él más de trecientas personas, siendo testigos el empleado de la Diputación de Alicante D. Juan Daguino, su esposa, D. Ramón Pastor Guizarro y D. Antonio Sirvent Carbonell. Terminada la ceremonia en el Juzgado, se celebró en casa del novio un espléndido lunch, que fué amenizado por un cuarteto de guitarras y bandurrias, que ejecutó varias piezas musicales, no faltando la consabida Marcha Heine, Himno de Riego y el consabido baile final.

Por ser el primer matrimonio civil que se ha celebrado en esta pequeña localidad, resultó como no se esperaba, pues algunos tímidos creían que la manifestación resultaría hostil y ocurrió todo lo contrario, puesto que no se ha visto jamás en San Vicente una fiesta más hermosa.

En el lunch brindaron por la felicidad de los contrayentes D. Ramón Pastor, D. Tomás Carbonell y el director de la escuela laica don José Sanjuan, recomendando los oradores a la juventud allí presente, hicieran por continuar la obra empezada por los recién casados, a los que demostraron que éste es el camino más recto para llegar a la regeneración de España.

Este acto perdurará en la memoria de los sanvicentinos, quienes han admirado la entereza de carácter y convenimiento íntimo en las ideas de los jóvenes Juan Antón y Antonia Ferrándiz, quienes no desistieron de sus firmes propósitos, a pesar de la resistencia tanz que hacía el padre de Antonia, quien, aconsejado por la beatitud, no quería dar el consentimiento a su hija para que se casara civilmente, motivando esta lucha algunos meses de espera.

Digna de aplauso es la conducta observada por los convencidos librepensadores; que no se arredraron ante los obstáculos que se les presentaron.

Este acto es debido a LAS DOMINICALES, que con tanto gusto se leen en este pueblo.—El Corresponsal. Imprenta de Estanislao Rado, independiente, 2.